

No citar sin la autorización del autor

**Conocimiento desinteresado y ciencia americana
El Congreso Científico (1898-1916)**

Óscar Iván Calvo Isaza
El Colegio de México
Presentado en el Seminario de Historia Intelectual
El Colegio de México
2005

El título de este trabajo reporta la ambivalencia en la denominación de un solo y único evento científico internacional, el Congreso Científico reunido en Buenos Aires (1898), Montevideo (1901), Río de Janeiro (1905), Santiago (1909) y Washington (1916). Aunque en ciertos sentidos la división entre un Congreso latinoamericano y otro panamericano puede ser justificada con argumentos extraídos de la historia diplomática, la revisión atenta desde una perspectiva de la historia social, en la cual reconocemos también algunos problemas específicos de la historia de la ciencia, apunta a señalar la continuidad institucional y temática del Congreso. Por lo tanto, aquí nos referiremos al Congreso como forma de asociación internacional de carácter científico y seguiremos el problema de su constitución como un espacio público para la ciencia en la esfera de las relaciones internacionales.

Este no es, sin embargo, un trabajo que pretenda abordar el Congreso desde el punto de vista de la historia de la ciencia, es decir, no es un estudio detallado de sus contribuciones en áreas específicas de la investigación técnica y científica como la astronomía, la física, la química, la ingeniería, la meteorología, etcétera. A nuestro pesar, el presente escrito resulta todavía un estudio relativo a la organización institucional. Equipos de investigación especializados, con base en el conocimiento de cada campo científico, podrán seguramente investigar y valorar la voluminosa producción del Congreso. Nuestra contribución, en este sentido, es sólo fijar una unidad de producción coherente con el cual pueden ser interpretados múltiples materiales producidos por una entidad activa entre 1898 y 1917. Al escoger este periodo de veinte

años, de acuerdo a la continuidad de la información producida por los comités organizadores de las reuniones, excluimos otras tres reuniones realizada en Lima (1924), Ciudad de México (1936) y Washington (1940). Tal decisión está sustentada en el cambio profundo que sufrió el Congreso en esta segunda época, al convertirse casi exclusivamente en una reunión oficial de carácter político.

No puede afirmarse que el Congreso Científico sea un tema intocado por la historiografía. José Babini notó con acierto el vínculo programático del Congreso con otras iniciativas de la Sociedad Científica Argentina.¹ También Francisco Sagasti y Alejandro Pavez (1989), en un artículo pionero, estudiaron con detenimiento la reunión del Congreso en Santiago y la participación del Perú en sus deliberaciones.² Tales contribuciones alentaron el llamado de atención de Gregorio Weinberg (1998) para comprender mejor este tipo de encuentros, en los cuales quiso entrever un fugaz renacimiento de la ciencia latinoamericana en los albores de 1900.³ Sin embargo, los resultados más alentadores de estas preocupaciones debieron esperar los primeros años del siglo XXI para dar sus frutos (especialmente por la labor de un grupo de investigación de Ministerio de Ciencia y Tecnología del Brasil), con la publicación en medio digital de los 8 tomos aparecidos con ocasión de la tercera reunión en Río de Janeiro (2002).⁴ Desgraciadamente, a pesar de todos nuestros esfuerzos, no pudimos contar con este material para la elaboración del presente trabajo. En cambio, a través de un artículo Hugo Rogelio Suppo (2003), conocemos una aproximación reciente a la tercera reunión del Congreso en Río desde la perspectiva de la historia diplomática, en relación con la oposición fuerte entre latinoamericanismo y panamericanismo.⁵

¹ José Babini, *Historia de la ciencia en la Argentina*. Buenos Aires: Solar, 1986, pp. 140-144.

² Francisco Sagasti y Alejandro Pavez. "Ciencia y tecnología en América Latina: Primer congreso científico panamericano". *Quiipu* (Buenos Aires): vol. 6 no. 2 (may-ago. 1989), pp. 189-216.

³ Weinberg, Gregorio, *La ciencia y la idea de progreso en América Latina* (segunda edición). México: Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 31.

⁴ Ana Maria Ribeiro de Andrade, (Coord.). *3ª Reunião do Congresso Científico Latino-Americano – 1905*. Brasília-Río de Janeiro: Ministério da Ciência e Tecnologia; Centro de Gestão e Estudos Estratégicos, 2002, 143 p.: il. ; 23cm + CD-ROM.

⁵ Hugo Rogelio Suppo. "Ciencia e relações internacionais. O congresso de 1905". *Revista da SBHC* (Río de Janeiro): no. 1 (2003), pp. 6-20.

Existen diversos materiales disponibles en México para la investigación sobre el Congreso Científico. En el anexo 2 se incluye una contribución a la bibliografía del Congreso, que presenta el resultado de una búsqueda en los catálogos electrónicos de la Universidad de Texas, y las bibliotecas nacionales de Chile, Brasil y México. Allí mismo especificamos las signaturas correspondientes de los materiales existentes en las bibliotecas y los centros de investigación en México. Las bases y programas entre 1897 y 1916 están todos disponibles en los archivos y bibliotecas del país, aunque sólo hemos encontrado las actas y las memorias científicas de tres de las seis reuniones celebradas durante aquél periodo. Los institutos de geología y biología de la Universidad Nacional Autónoma de México, albergan una valiosa —y bastante completa— colección de los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, la memorias y actas de las reuniones de Buenos Aires, Montevideo y Washington. En la Biblioteca Nacional se encuentran memorias científicas y folletos publicitarios dispersos de las reuniones de Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro y Santiago de Chile. En el archivo Genaro Estada del Ministerio de Relaciones Exteriores, hay expedientes manuscritos correspondientes a la participación oficial mexicana en todas las reuniones del Congreso y algunos impresos con las bases y programas correspondientes.

Así, pese a los vacíos, existen fuentes en México para iniciar una investigación sistemática sobre esta materia. Pero ojalá este trabajo no se restrinja exclusivamente a investigar la presencia mexicana en los Congresos Científicos (en este caso encontraría una muy escasa participación de México, hasta 1909, y por tanto muy poco “interés” por las reuniones anteriores) sino que explore de manera amplia el significado de esta sociedad científica internacional en los inicios del siglo XX. Tal exploración requiere, por supuesto, activar nuestra capacidad de solidaridad y reciprocidad científica con los investigadores y las instituciones de otras naciones americanas. Este ensayo tiene por objeto contribuir de alguna manera a la realización de este tipo de trabajos de divulgación de materiales históricos, con base en una cooperación científica internacional, y es un llamado de atención para que el estudio de los documentos se haga consultando también las formas específicas de asociación, los fines y valores que guían el Congreso. La afirmación central de

este ensayo es que el tipo de sociabilidad internacional representado en el Congreso, no puede ni debe ser limitado a las relaciones entre Estados. Así, nos cuidaremos de reproducir en las siguientes páginas llamados en tal o cual sentido para tratar como instrumento el conocimiento histórico, construyendo antecedentes en el pasado para diferentes proyectos de integración política en el presente.

El Congreso

El Congreso Científico es una asociación de diversos sujetos, quienes en nombre propio o el de sus instituciones, se reúnen en un tiempo de deliberación claramente determinado y constituyen un consenso con el objeto de producir ciertas recomendaciones en nombre de la ciencia. No es suficiente enumerar los “países” adherentes o series de eventos con cronologías similares para comprender este tipo de asociaciones. Tenemos que saber quienes son y cómo interactúan los participantes en estos eventos. El Congreso científico celebrado entre 1898 y 1916 estuvo conformado por los adherentes particulares, los estados, las sociedades y las instituciones nacionales. Así, quienes participan en un congreso son sujetos pero pueden representar 1) sociedades científicas, 2) estados naciones, 3) unidades administrativas de estados nacionales (estados, municipios, instituciones técnicas y científicas) y 4) sociedades e instituciones internacionales.

La palabra utilizada para describir la forma en que operan los congresos es “adhesión”. Las adhesiones fundan el acuerdo del Congreso, la legitimidad y la autoridad que tiene el evento para emitir recomendaciones, puntos de vista, acuerdos o simples invitaciones. Pero los adherentes no siempre asisten o son representados por alguien en los congresos, ni todos los adherentes o los participantes presentan comunicaciones científicas y proponen resoluciones al Congreso. Por lo tanto, también es preciso conocer la legalidad propia que rige el congreso; las reglas escritas más o menos precisas creadas para el

congreso pueden regular hasta cierto punto el comportamiento de los participantes, pero también el tipo de valores acordados entre los participantes: los de la civilización y la urbanidad entre las élites, los de la unidad política y cultural fijadas por el nacionalismo, los de la actividad desinteresada de la comunidad científica o los de solidaridad humana predicados en “los torneos pacíficos” de la misma calidad en Europa.

La elección de las autoridades ejecutivas y honorarias del Congreso no se efectúa, necesariamente, en concordancia con méritos científicos, ni por la edad o la consideración con una persona: las autoridades se eligen entre los sujetos que representan estados nacionales o sociedades científicas. En la segunda reunión del Congreso Científico Latinoamericano (1901), por ejemplo, el estado brasileño no se adhirió a las deliberaciones, ni las recomendaciones fueron adoptadas con la participación oficial de Brasil.⁶ Sin embargo, una nutrida comisión presidida por el marqués de Paranaguá y con sede en el Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro, adhirió a los trabajos del Congreso científico latinoamericano. El comité fue representado en el evento por los doctores Manoel Victorino Pereira, Manoel Alvaro de Souza Sá Vianna, João Barbosa Rodríguez y los ingenieros Alfredo Lisboa y Domingos Sergio de Carvalho. En Montevideo la mesa directiva estará conformada por el médico Roberto Wernicke, presidente de la comisión cooperadora en Argentina y delegado oficial del gobierno argentino, presidente, por los delegados de los gobiernos de México y Perú, vicepresidentes, y por los delegados de Paraguay y Guatemala, secretarios. Pero las presidencias de las secciones de Agronomía y Zootecnia, Ciencias Sociales y Políticas, Ciencias Médicas, Ciencias Exactas e Ingeniería, fueron ocupadas por los representantes de la comisión brasileña, mientras las de Antropología, Ciencias Pedagógicas y Odontología fueron presididas por delegados oficiales argentinos y la de Ciencias Físico Químicas y Naturales fue presidida por una persona distinta en cada sesión. A diferencia de México, cuyo representante oficial fue el único mexicano que presentó una comunicación científica (sección de Ciencias

⁶ Congreso Científico Latinoamericano (1901). *Segunda reunión del congreso científico latino americano celebrada en Montevideo del 20 al 31 de marzo de 1901*. Montevideo: Al libro ingles, 1901, pp. 61-62.

Sociales y Políticas), los representantes de las sociedades científicas de Río, Sao Pablo y Bahía y Oro Prieto tuvieron representación en prácticamente todas las secciones. Aunque el Estado de Brasil no adhirió al Congreso y el marqués de Paranaguá no asistió personalmente a la reunión, en la sesión preparatoria de clausura, fue aclamada por unanimidad la ciudad de Río de Janeiro como sede del siguiente congreso, ahora sí con la anuencia del gobierno brasileño, y fue encargada de la organización del evento una comisión presidida por Paranaguá.⁷

Los estados naciones son las instituciones más estables y con mayor capacidad de llevar a cabo los acuerdos adoptados en la reunión, pero resulta difícil reducir la complejidad de este tipo de sociabilidad a las relaciones entre los estados. Durante estos primeros años del siglo XX apenas se están esbozando las primeras instituciones y códigos internacionales, la base normativa escrita sobre la cual se asientan las relaciones entre los estados nacionales americanos en las décadas siguientes. Con el mismo ejemplo anterior podemos preguntar sobre la conveniencia de trabajar con base en enunciados como “Brasil no tuvo representación en el Congreso...” o “Nicaragua estuvo representado en este Congreso”. Los ejemplos pueden multiplicarse: un adherente puede representar un Estado que no corresponde con su nacionalidad —como el delegado oficial de Nicaragua en el II Congreso, el abogado y diplomático uruguayo Juan Zorrilla de San Martín—, puede representar a su gobierno y una o varias sociedades científicas, o puede participar sin representar a sociedad o gobierno alguno de manera oficial. Una persona adherida al Congreso participa, simultáneamente, en una pluralidad de asociaciones o academias nacionales e internacionales. Puede ser delegado o adherente, en nombre propio o de alguien, en cualquiera de los congresos, convenciones o reuniones realizados por estos años. En la reunión de Montevideo José M. Gamboa, delegado mexicano en la II Conferencia Panamericana, se presentaba así en las últimas líneas de su extensa hoja de adhesión: “Delegado del Consejo Superior de Salubridad al Congreso Higiénico Internacional de Moscow, Agosto de 1897; Socio Honorario de la Real

⁷ “Tercer Congreso científico Latino-Americano. Agosto 6 de 1905”, *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. (Buenos Aires): v. LIX (1° sem. 1905), pp. 8-14.

Academia de Legislación y Jurisprudencia de Madrid, Diciembre 24 de 1898;
Caballero de la Orden francesa de la Legión de Honor, 30 de Abril de 1900.⁸

Algo de esto vale para los foros sociales y las conferencias multilaterales de principios del siglo XXI, pero puede seguirse con igual claridad en las reuniones, congresos y exposiciones de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Las asambleas anarquistas, socialistas, comunistas u obreras anteriores a la Tercera Internacional, fueron formaciones sociales en las que se daban cita asociaciones más o menos estables, partidos o sujetos colectivos, identificados o no con causas nacionales particulares, pero en la cual no participan estados, ni la validez de las resoluciones adoptadas por el congreso, unión o reunión, tenían efectos directos en la legalidad internacional naciente. Allí pueden participar, también, sujetos que se presentan a sí mismos, cuya palabra y opinión se fijan reivindicando sólo su autoridad. En el caso americano podemos encontrar otro tipo de asociaciones, las I y II Conferencias de Cooperación Comercial (1911 y 1919), en las que no participan los estados sino empresarios y representantes de empresas, gremios y asociaciones de carácter privado. Reuniones como las del I Congreso Panamericano de Periodistas (1923) y las de la Comisión de Carreteras Panamericanas (1924) se constituyeron sin la asistencia de delegados oficiales, refrendadas únicamente por la representación de periodistas e ingenieros. También detectamos congresos científicos realizados para la escenificación de un Estado: el Congreso Científico Internacional Americano (1910), organizado por la Sociedad Científica Argentina pero programado como parte de los festejos oficiales del centenario de la independencia en el río de La Plata.⁹ Finalmente encontramos abundantes casos en los que la actividad de los representantes de varios estados es preponderante, sino excluyente, en la producción de

⁸ Congreso Científico Latinoamericano (1901). *Segunda reunión...*, pp. 7-8, y 28..

⁹ Nada tuvieron que ver en esta reunión las autoridades elegidas para organizar la reunión del Congreso en Washington: su realización fue presentada siempre como un evento diferente al Congreso y en el participaron casi exclusivamente delegados argentinos. Ver: "Congreso Científico Internacional Americano organizado por la Sociedad Científica Argentina", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. (Buenos Aires): v. LXIX (1° sem. 1910), pp. 5-6; "Congreso Científico Internacional Americano. Buenos Aires, 10 á 12 de julio de 1910", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. (Buenos Aires): v. LXIX (1° sem. 1910), pp. 7-60; "Memoria anual del presidente de la Sociedad Científica Argentina", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. (Buenos Aires): v. LXIX (1° sem. 1910), pp. 157-176.

aquellos enunciados que conforman las conclusiones públicas de un Congreso, como las Conferencias Sanitarias (1887-1789), las Conferencias Panamericanas (1889-1938) y el II Congreso Científico Panamericano (1915).¹⁰

La constitución del consenso en el que se funda la autoridad del Congreso Científico fue heterogénea y cambiante a lo largo de las dos primeras y más fecundas décadas de su existencia, entre la publicación de las bases y el programa del primer comité organizador en Argentina (1897)¹¹ y la culminación de los trabajos del comité organizador en Estados Unidos (1917) con la publicación en trece tomos de los resultados políticos y científicos del evento.¹² En todos los casos los adherentes fueron instituciones y sociedades científicas, estados y personas. En las reuniones Buenos Aires (1898), Montevideo (1901) y Río de Janeiro (1905) las asociaciones e instituciones científicas —con una participación oficial discreta y variable— constituyeron la base del consenso del Congreso. En las reuniones de Santiago (1909) y Washington (1916) se observa el desplazamiento de la autoridad de los delegados de las instituciones y sociedades científicas a favor de los delegados oficiales, y la orientación de las conclusiones en función de las relaciones entre los estados naciones.

La constitución de una asociación internacional

¹⁰ “Cronología de las conferencias interamericanas, 1826-1938”, en Marichal, Carlos (coord.). *México y las conferencias Panamericanas. 1889-1938*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2002, pp. 191-207.

¹¹ El comité de organización estableció sus autoridades el 8 de febrero de 1897 y aprobó las bases y el programa el 21 de abril del mismo año, “Congreso científico Latino-Americano. Prosiguen con actividad los trabajos preparatorios del certamen científico iniciado por nuestra Sociedad.”, *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. (Buenos Aires): v. XLIII (1° sem. 1897), pp. 199-201; “Congreso científico Latino-Americano. Bases y programa”, *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. (Buenos Aires): v. XLIII (1° sem. 1897), pp. 209-221.

¹² Congreso Científico Pan-americano (2: Washington). *Acta final y su comentario / Preparados por James Brown Scott relator general del congreso*. Washington: Imprenta del gobierno, 1916; Congreso Científico Pan-americano (2: Washington). *The report of the Secretary General / Prepared by John Barrett, secretary general, and Glen Levin Swiggett, assistant secretary general*. Washington: Govt. print. off., 1917; Congreso Científico Pan-americano (2: Washington). *Proceedings of the second Pan American Scientific Congress, Washington, U.S.A., Monday, December 27, 1915 to Saturday, January 8, 1916. comp. and ed. under the direction of Glen Levin Swiggett, assistant Secretary General*. Washington: Govt. print. off., 1917, 11 v.

La Sociedad Científica Argentina ideó el Congreso Científico Latinoamericano como celebración del XXV aniversario de su fundación.¹³ Contó para este propósito con el respaldo político del ejecutivo y económico del legislativo nacional, con el apoyo organizado de las principales instituciones y agrupaciones científicas nacionales, y con el respaldo público de los principales especialistas técnicos, académicos y científicos argentinos de finales de siglo XIX. La comisión nombrada para la organización del evento tuvo el patronato gubernamental, pero representó a las sociedades e instituciones científicas en cabeza de la Sociedad Científica Argentina. Las bases y el programa propuestos por la comisión fueron respaldados por un centenar de personas, en nombre propio y el de sus instituciones, como signatarios de una invitación dirigida a las sociedades e instituciones científicas de América Latina. Estas bases constituirán el modelo de los documentos reglamentarios producidos alternativamente para las reuniones del Congreso, incluso en Washington, cuando las conclusiones del evento tendrán un carácter marcadamente oficial.¹⁴ Tal comisión solicitó al Ministerio de Relaciones Exteriores el envío de notas diplomáticas para invitar oficialmente a los gobiernos extranjeros.¹⁵

¹³ Sociedad Científica Argentina, "Congreso científico latinoamericano para 1897", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. (Buenos Aires): v. XLII (2° sem. 1896), pp. 326-336.

¹⁴ Argentina (1897): "Congreso científico Latino-Americano. Bases y programa", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. (Buenos Aires): v. XLIII (1° sem. 1897), pp. 209-221. Uruguay (1900): "Bases, programa y reglamento del congreso", Congreso Científico Latinoamericano. *Segunda reunión...*, pp. 15-17. Brasil (1905): Congresso Científico Latino-Americano, 3. *Questionário e reglamentos*. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, 1905; "Tercer Congreso científico Latino-Americano. Agosto 6 de 1905", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. (Buenos Aires): v. LIX (1° sem. 1905), pp. 8-14. Chile (1907): *4o. Congreso Científico (1o. Pan Americano) que se reunirá en Santiago de Chile el 25 de diciembre de 1908: 1er. boletín, bases, programa y cuestionario general*. Santiago de Chile: Impr. Cervantes, 1908; "IV° Congreso científico Latino-Americano (1° Pan-Americano) que se realizará en Santiago el 1° de diciembre de 1908", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. (Buenos Aires): v. LXIV (2° sem. 1907), pp. 204-205; y "IV° Congreso científico Latino-Americano (1° Pan-Americano) que se realizará en Santiago el 1° de diciembre de 1908", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. (Buenos Aires): v. LXV (1° sem. 1908), pp. 313-324. Washington (1915): *Segundo congreso científico Pan-americano que se reunirá en Washington D.C.: del 27 de diciembre de 1915 al 8 de enero de 1915, programa preliminar*. Washington: Imprenta del gobierno, 1915; también la "Organización y reglamento del congreso" (Apéndice I.) del Congreso Científico Pan-americano (2: Washington). *Acta final y su comentario / Preparados por James Brown Scott relator general del congreso*. Washington: Imprenta del gobierno, 1916, pp. 155-159.

¹⁵ "Congreso científico Latino-Americano. Prosiguen con actividad los trabajos preparatorios del certamen científico iniciado por nuestra Sociedad.", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. (Buenos Aires): v. XLIII (1° sem. 1897), pp. 199-201; "Congreso científico Latino-Americano", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. (Buenos Aires): v. XLIII (1° sem. 1897), pp. 286-288.

En las bases constitutivas del Congreso aprobadas por la comisión organizadora el 21 de abril de 1897, se define así quienes “Serán miembros del congreso: a) Los delegados oficiales de las Repúblicas adherentes; b) Los delegados de las sociedades y centros científicos tanto nacionales como del resto de América Latina; c) Los señores adherentes al congreso, cualquiera que sea el país donde residan.” Y se agrega: “Todos los miembros del congreso tendrán derecho a asistir á él, tomar parte en las discusiones y recibir las publicaciones del mismo, mediante una cuota de cinco pesos m/n en oro”.¹⁶ La comisión presidida por Ángel Gallardo actuó como directiva hasta el día en que se iniciaron las deliberaciones y el Congreso constituido en plenaria eligió sus propias autoridades. Al abrir las deliberaciones, Gallardo anunció la voluntad de crear una institución duradera como prenda de fraternidad internacional:

Recorra así nuestro Congreso como heraldo de paz y de justicia, las capitales todas de todos los pueblos ibero-americanos y cuando al terminar su primer ciclo cuente por miles el número de sus miembros, discuta trascendentales problemas é ilumine al mundo con la revelación de nuevas verdades, recordarse con placer este primer ensayo, modestísimo en comparación con la grande obra futura que ha de germinar sin duda la semilla que hoy plantamos á orillas del Plata, en este misma tierra donde se lanzó el grito libertador de 1910.¹⁷

Ahora bien, en las secciones se desarrollaron los trabajos científicos y se produjeron las conclusiones del Congreso: en la sección I se presentaron 20 trabajos, en la II 23, en la III 58 y en la IV 20. En la tabla 1 vemos un balance aproximado de cuantos y quiénes constituyeron el Congreso en 1898. En las tablas 2, 3 y 4, aunque todavía con datos incompletos y muy dispares, presentamos el balance de las siguientes reuniones. No insistiremos más en esta evidencia sobre las variedades de las representaciones posibles del

¹⁶ Estaban presentes en esa reunión Valentín Balbín, Francisco Bosque y Reyes, Juan Valentín, Tiburcio Padilla, Manuel B. Bahía, Juan J. J. Kyle, Eliseo Cantón, Samuel Gache, Roberto Wernicke, Gregorio Araos Alfaro, Otto Krausse, Agustín Carbone, Ángel Gallardo, Carlos D. Duncan, Aberto D. Otomendi, Ignacio Firmat, Luis Sylveira, Emilio Candiani, Enrique Chanourdie y Martín Rodríguez. “Congreso científico Latino-Americano. Bases y programa”, *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. (Buenos Aires): v. XLIII (1° sem. 1897), pp. 209-221.

¹⁷ “Congreso científico Latino Americano. Resumen de las sesiones de apertura y clausura y discursos pronunciados en ellas”, *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. (Buenos Aires): v. XLV (1° sem. 1898), p. 299

Congreso. Al igual que en las siguientes reuniones, resulta difícil hacer cálculos acerca de los datos consignados en cada una de las categorías fijadas por las bases y el programa.¹⁸ En Buenos Aires sólo participaron delegados oficiales de México, Venezuela, Paraguay, Ecuador y Perú, aunque se deben contar también sociedades y personas adheridas que provenían de Bolivia, Brasil, Colombia, Chile y Uruguay. La presidencia recayó en Chile y una de las dos vicepresidencias en Uruguay, delegaciones sin representación oficial cuyos adherentes y comunicaciones científicas fueron los más numerosos del Congreso. En el cargo de secretario fue confirmado Gregorio Araos Alfaro, médico, presidente del Círculo Médico Argentino y profesor de la facultad en Buenos Aires. Algunos organizadores del Congreso pasaron a ocupar la presidencia de las secciones de Ciencias Físico-Químicas y Naturales (II), Ciencias Médicas (III) y Antropología y Sociología (IV), mientras la sección de Ciencias Exactas é Ingeniería (I) fue presidida por un uruguayo. La secretaría de cada sección debía reportar a la secretaría general las autoridades elegidas, las comunicaciones presentadas y las conclusiones a las cuales había llegado en sus deliberaciones.¹⁹

En la clausura del Congreso, las palabras del secretario general Araos Alfaro inician con la siguiente advertencia,

Señor Presidente,
Señores:

La tradición de los congresos europeos, ya que recién hoy empezamos á tenerla propia, impone al secretario general el deber de informar á la asamblea sobre los trabajos del Comité de organización y sobre las causas que hayan favorecido ú obstaculizado el éxito de la obra común.²⁰

Debemos tomar en serio su indicación, pues, en realidad, con esta reunión se abría una década en la cual los congresos y las sociedades de carácter

¹⁸ Esto es algo que debe ser más estudiado con mayor cuidado. La excepción puede ser la reunión en Washington. Las variaciones en los cálculos y la confusión continua de los adherentes con sujetos explica, por ejemplo, las cuentas alegres del balance realizado por el secretario general de la reunión de 1916: Congreso Científico Pan-americano (2: Washington). *The report of the secretary general...*, p. 11.

¹⁹ "Congreso científico Latino-Americano. Resultados de su primera reunión en Buenos Aires del 10 al 20 de abril de 1898", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. (Buenos Aires): v. XLV (1° sem. 1898), pp. 369-389.

²⁰ "Congreso científico Latino Americano. Resumen de las sesiones de apertura y clausura"..., p. 301.

científico e internacional proliferarían por todo el continente americano. Esta sería la primera reunión convocada exclusivamente en nombre de la ciencia y la primera vez que se contaban en el programa de un congreso americano las principales ramas del saber técnico y científico de aquella época, incluyendo comunicaciones sobre ingeniería, medicina, agronomía, matemáticas, geometría, física, química, astronomía, antropología, arqueología, sociología y derecho. Desde la década de los setenta se habían realizado exposiciones — como la industrial iniciada por la Sociedad Científica Argentina en 1876—, Congresos Nacionales —como el de Chile, que en 1900 verificaba su sexta reunión— y reuniones internacionales de temas legales (1877 a 1879) y sanitarios (1887 y 1888) con carácter oficial.²¹ En el mismo periodo se realizaron en Europa y Estados Unidos las primeras asambleas de diversas especialidades científicas internacionales, más o menos en los mismos años y las mismas ciudades que las exposiciones universales, y tuvo su mayor auge la asociación de sabios en la forma de congresos reunidos periódicamente. Delegados de los gobiernos y de las asociaciones científicas latinoamericanas habían participado de manera intermitente en los Congresos, aunque su presencia en foros internacionales sólo se regularizó durante las dos primeras décadas del siglo XX. En cualquier caso, la experiencia de estas formas de asociación humana, las prácticas específicas de la ayuda mutua y la colaboración desinteresada entre científicos de diversas nacionalidades, constituyeron la base normativa del Congreso.

Algunas normas fueron fijadas en las bases y programa del Congreso en 1897 y como tal fueron adoptadas y transformadas en las siguientes reuniones. La más importante es la que encargaba las tareas de organización a una comisión representativa del Congreso ante el gobierno del respectivo país

²¹ En la inauguración del evento el ministro Luis Baláustegui afirmaba: “No han de ser infecunda esta tarea, como no lo fue la de otros congresos internacionales; ocurriendo al recuerdo, como hechos más recientes, aunque de un orden puramente oficial, el Congreso sanitario de Río de Janeiro en 1887, que nos dio la convención que suprime los peligros de la importación de males epidémicos y el convocado en la República Oriental del Uruguay en 1888, que sancionó los trabajos porque hoy se rigen en toda América del Sud las relaciones del derecho internacional privado. El Congreso que hoy inauguramos en Buenos Aires, con el carácter puramente científico de su instituto, tendrá el mérito de sus sanos propósitos y será siempre la iniciativa que dé impulso á otros actos análogos y más eficientes”. “Discurso del señor Ministro de justicia, culto é instrucción pública”, en “Congreso científico Latino Americano. Resumen de las sesiones de apertura y clausura”..., p. 292.

sede. Otras normas acogidas en los foros internacionales no fueron escritas pero entraron a regir como prácticas fundadas en la experiencia del propio congreso. Así, por ejemplo, la de elegir la presidencia entre los delegados del país donde se había realizado la reunión anterior —en Uruguay, un argentino, en Brasil un uruguayo, en Chile un brasileño y en Estados Unidos un chileno—, y la de nombrar al secretario entre los representantes de la comisión organizadora del congreso. A partir de la reunión de Buenos Aires, el secretario general estaría encargado de interpretar los resultados anteriores y de sintetizar de manera escrita los participantes, las bases, los trabajos científicos y conclusiones del evento, en un informe detallado de los procedimientos de organización o decisión definidos en cada reunión. Los informes de la secretaría general comunican de manera formal las reglas de operación y los acuerdos formalizados en cada una de las reuniones. Con dichos materiales trabajan los comités a los que correspondía representar al evento para organización de la siguiente reunión, cuyas funciones terminarían, precisamente, con la publicación de las memorias y su entrega a la comisión organizadora de la futura reunión.

El Congreso constituido en Buenos Aires eligió en votación secreta la sede de la próxima reunión en Montevideo y comisionó a un nutrido grupo de delegados uruguayos para la organización y representación del Congreso ante el gobierno de ese país. Tras la elección el presidente de la Sociedad Científica Argentina, Ángel Gallardo, definió las funciones de la comisión: “la idea del Comité Ejecutivo es que se designe un núcleo de personas espectables del país designado, especialmente escogidas entre las que han adherido á este Congreso, para que á su vez ellas mismas amplíen el mismo ó se organicen de la manera que crean más conveniente.”²² La comisión eligió sus autoridades en 1899 pero cambio de directivas y sólo aprobó las bases y el programa en enero de 1900.²³ Allí se adoptaron las reglas para el trabajo del comité y las

²² “Congreso científico Latino Americano. Resumen de las sesiones de apertura y clausura”..., p. 305.

²³ “Segunda Reunión del Congreso Científico Latino-Americano en Montevideo”, *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. (Buenos Aires): v. XLVII (1° sem. 1899), p. 291. “La comisión organizadora del primer Congreso envió al Comité de Montevideo los antecedentes necesarios para el mejor resultado de sus tareas, como ser ejemplares de todos los impresos y en

disposiciones sobre la membresía ya consignadas en los primeros documentos del Congreso. Para entonces ya se habían creado comisiones locales en Argentina, Brasil y Chile. Las invitaciones oficiales fueron enviadas, no sin cierto retraso, en mayo de 1900 y el encuentro se realizó finalmente entre el 20 y 31 de marzo de 1901, con la composición consignada en la tabla 2. En la sesión de clausura la asamblea escogió por aclamación la propuesta de la comisión organizadora de señalar a Río de Janeiro como sede de la próxima cita.²⁴

El mismo procedimiento operó en Río de Janeiro, Santiago de Chile y Washington cuando este Congreso, ahora con el nombre de Panamericano, publicó entre 1916 y 1917 los resultados oficiales y las deliberaciones científicas del congreso. En todos los casos la comisión organizativa representó al congreso frente los poderes públicos del país sede, quien a su vez tenía a cargo las relaciones oficiales con otros estados. Sin embargo, a partir de la reunión en Río la organización del evento estará más comprometida con las relaciones diplomáticas del continente americano, especialmente con las Conferencias Panamericanas, y contará con una mayor intervención de los estados nacionales en la producción de sus conclusiones. En Río (1905) fue elegida Santiago como sede del Congreso, y el año siguiente —durante la Conferencia Panamericana de 1906— la comisión organizadora, en acuerdo con los gobiernos de Chile y Brasil, decidió invitar oficialmente a los Estados Unidos al denominado Cuarto Congreso Científico (primero Panamericano).

Argentina inició con grandes ceremonias las deliberaciones del Congreso y así lo hicieron también Uruguay y Brasil. Pero la reunión en Santiago fue la más importante en términos políticos y organizativos porque logró contar con la adhesión de una veintena de delegaciones oficiales y la participación de más de setecientas comunicaciones científicas (Tabla 4). El Congreso dejó de ser casi exclusivamente suramericano, además de la asistencia de científicos estadounidenses, porque en él participó por primera vez una nutrida delegación

particular, el índice que sirvió como base para el reparto de las invitaciones para la primera reunión.”, Congreso Científico Latinoamericano (1901). *Segunda reunión...*, p. iv.

²⁴ “Tercer Congreso científico Latino-Americano. Agosto 6 de 1905”, *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. (Buenos Aires): v. LIX (1° sem. 1905), pp. 8-14.

mexicana. Si la primera reunión publicó sus memorias en cinco volúmenes (c. 1898-1901), el segundo en uno (1901) y el tercero en ocho (1906-1909), durante el ejercicio de la comisión organizadora chilena se publicaron veintidós volúmenes (1909-1915). En la misma reunión la organización chilena dejaría en la manos de una comisión de Estados Unidos la responsabilidad de representar al Congreso ante los poderes públicos de ese país. En ese contexto publicó los ya citados volúmenes con los resultados efectivos de la reunión de 1909, acto elocuente de la seriedad del trabajo desarrollado y de la madurez institucional alcanzada por el Congreso.

La organización de la reunión implicaba una oportunidad del estado para escenificarse ante sí mismo y ante el foro de otras naciones. Pero la invitación a los gobiernos y su propia participación en la organización del evento se comprendía también como un gesto civilizado —*noblesse oblige*— entre las naciones. El ofrecimiento de la sede del Congreso es ante todo un acto de cortesía y un honor que debe ser correspondido si un estado nación quiere representarse a sí mismo ante el foro de las naciones, escenificando su adhesión desinteresada a los valores civilizadores del conocimiento científico y el desarrollo tecnológico. El Congreso se comprende por sus adherentes como un “torneo pacífico” y la cortesía se devuelve cuando la reunión del Congreso elige como su presidente a uno de los delegados del país oferente. Por el contrario, las Conferencias Panamericanas, de carácter político, son presididas por la delegación anfitriona. Según el acta comentada del Congreso Científico Panamericano (1916) la elección de la siguiente sede es sólo una recomendación adoptada como decisión soberana de una república. Acaso eso revela el vivo interés de los delegados de Estados Unidos por organizar el Congreso en términos de las relaciones entre los estados, pero no tiene mucho sentido sin reconocer el reto que implica corresponder al fasto representado en las anteriores reuniones. Por eso parecen más acertadas las anotaciones del mismo relator general cuando afirma que “Se consulta previamente al gobierno del país en donde se propone que tenga lugar el Congreso; y una vez que acepta se hace la recomendación y como se considera una cortesía y un honor

a la vez que el Congreso se reúna en un país, la solicitud tiene un carácter de cierta solemnidad.”²⁵

La comisión de los Estados Unidos no contó con el favor inicial del legislativo federal para asignar presupuesto al Congreso, y la reunión que debía realizarse primero en 1912 y luego en 1914 fue aplazada. El retraso de la reunión llevó a recordar en un debate en la Cámara de Representantes las obligaciones mutuas con las cuales se había comprometido Estados Unidos al aceptar la invitación chilena:

[...] no es posible que hagáis creer a los latinoamericanos que los Estados Unidos se hallan en tal pobreza que no pueden subvenir a las expensas de los congresos científicos internacionales con el decoro que lo han hecho la Argentina, Brasil, Uruguay y Chile. Ningún linaje de agradables palabras, ningún derroche de protestas de amistad y consideración podrán hacer que los estadistas dirigentes y los hombres de ciencia de la América Latina olviden que no fue posible celebrar el 2° Congreso Científico Panamericano porque a los Estados Unidos les plugo invertir el dinero necesario para dar cumplimiento a sus deberes internacionales. Ni han de olvidar que Chile gastó 100.000 pesos en la celebración del 1er Congreso Científico Panamericano y que los diez Delegados oficiales de los Estados Unidos disfrutaron de la generosa hospitalidad chilena y fueron objeto de todas las atenciones que el gobierno de Chile juzgó propio y debido prodigar a los representantes acreditados por los Estados Unidos.²⁶

Finalmente la comisión organizadora realizó la reunión, entre el 27 de diciembre de 1915 y el 8 de enero de 1916, en un evento cuya denominación cambió el carácter del Congreso iniciado en Buenos Aires. Desde luego, como lo han notado ya numerosos trabajos, este cambio de nombre reporta una estrategia general de Estados Unidos para alcanzar y legitimar una mayor influencia política y económica en el continente. Con todo, no debe olvidarse el interés paralelo de los gobiernos latinoamericanos —en especial de Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay— para constituir una legalidad internacional que limitará los conflictos limítrofes y las pretensiones imperialistas de Estados Unidos. Tampoco debe pasarse por alto el poco interés de Chile y Brasil en

²⁵ Congreso Científico Pan-americano (2: Washington). *Acta final...*, pp. 151-152.

²⁶ Citado por Francisco Sagasti y Alejandro Pavez. “Ciencia y tecnología en América Latina: Primer congreso científico panamericano”. *Quiju* (Buenos Aires): vol. 6 no. 2 (may-ago. 1989), notas 8 y 9.

seguir estimulando la retórica latinoamericanista de Argentina y la orientación de su política exterior hacia los Estados Unidos.²⁷ Y vale recordar quién invitó a quién y cuál fue el significado que tuvo la adhesión al Congreso de una potencia mundial en innovación tecnológica. Así, en principio puede considerarse al Congreso como una iniciativa latinoamericana, ya establecida, no incluida en la agenda diplomática estadounidense. Luego puede afirmarse que la labor de la comisión consistió en ajustar los propósitos de Congreso con los de la política exterior estadounidense y alcanzar así el apoyo decisivo del poder legislativo. Por esto la comisión organizadora buscó fundar un nuevo consenso en esta reunión, considerando a las reuniones anteriores sólo como experimentos en los cuales las naciones latinoamericanas pudieron representar ante los Estados Unidos su capacidad de organización y actuación con desinterés en los torneos de la ciencia. Los comentarios de James Brown Scott, relator general del Congreso, parecen apuntar en dicho sentido:

A juzgar por el nombre, parecería que el Segundo Congreso sólo ha tenido un antecesor; pero si bien es cierto desde el punto de vista técnico, en realidad no lo es y hasta podría con cierta considerársele como el primero, porque el anterior que se reuniera en Chile tuvo el carácter de experimento, el cual alcanzó éxito tan admirable, que se determinó la celebración de otro Congreso en la capital de Estados Unidos, en la confianza de que éste sería un eslabón de una cadena interminable. El Congreso que se celebró en Santiago no fue la primera asamblea científica en la cual estuvieron representadas las repúblicas que se hallan al sur de los Estados Unidos; pero fué sin embargo el primero al cual se invitó a éstos. Ya se habían reunido en Buenos Aires en 1898, otro en Montevideo en 1901 y un tercero cuatro años más tarde en Río de Janeiro; pero no se invitó a ellos a los Estados Unidos, ni a sus instituciones docentes, ni sus sociedades científicas, ni a sus sabios. Esto no quiere decir de ningún modo que no se tomase en consideración a los Estados Unidos, sino tal omisión debióse más bien a que los Congresos antedichos eran asambleas intelectuales latinoamericanas, que tenían el carácter de experimentos, no invitándose oficialmente a los Estados Unidos a tomar parte hasta después que se demostró el éxito de estas conferencias. Sin embargo, la experiencia adquirida en los tres Congresos Científicos Latinoamericanos persuadió a los gobiernos de las repúblicas que en ellos participaron, de la utilidad e importancia que revestía para el continente americano la celebración de tales reuniones. Se invitó por consiguiente a los Estados Unidos para asistir al Congreso de Chile y el gobierno americano aceptó complacido la invitación.²⁸

²⁷ Hugo Rogelio Suppo. "Ciencia e relações internacionais. O congresso de 1905". *Revista da SBHC* (Río de Janeiro): no. 1 (2003), pp. 6-20.

²⁸ Congreso Científico Pan-americano (2: Washington). *Acta final...*, pp. 43-44.

La lectura somera de estos hechos indica la pertinencia de abandonar una interpretación que sólo reconoce la imposición arbitraria de los Estados Unidos o un capítulo más de la lucha de Ariel contra Calibán. En nuestro caso, el gobierno de Estados Unidos debía corresponder el gesto de los gobiernos latinoamericanos. A través de la realización de encuentro, un gesto de reciprocidad, este gobierno reconoció la legitimidad del Congreso Científico, intentando reconciliar su nuevo formato con las prácticas constitutivas de las reuniones anteriores.²⁹ La organización formal y el reglamento fueron conservadas en términos generales.³⁰ Una mirada panorámica de las comunicaciones científicas indica que por lo menos los temas tratados en antropología, arqueología, meteorología y astronomía corresponden con los de las reuniones precedentes (esto sin entrar a evaluar el rigor científico de los materiales). Un cambio apenas perceptible en el programa de las secciones fue el abandono completo de los trabajos teóricos y especulativos —matemática, por ejemplo— a favor de comunicaciones con aplicación práctica en la economía. Pero la transformación más decidida se debió al papel conferido a los delegados oficiales de los estados para estudiar y adoptar las resoluciones y recomendaciones, redactadas luego en un documento de carácter político dirigido expresamente a los gobiernos. Esto quiere decir, en pocas palabras, que las sociedades e instituciones científicas, igual que los autores de comunicaciones, no tuvieron ningún lugar en la decisión final de las conclusiones de la reunión (aunque algo de esto se explica también por la preponderancia del Instituto Americano de Derecho Internacional en las deliberaciones).³¹

²⁹ Por ejemplo: la delegación oficial de Chile que preside el Congreso de 1916 propuso celebrar la siguiente reunión en Lima en conmemoración del centenario de la independencia del Perú. La propuesta fue aceptada como resolución (artículo 49) del evento, Congreso Científico Pan-americano (2: Washington). *Acta final y su comentario / Preparados por James Brown Scott relator general del Congreso*. Washington: Imprenta del gobierno, 1916, p. 151.

³⁰ Congreso Científico Pan-americano (2: Washington). *Acta final...*, pp. 155-159.

³¹ Los más activos organizadores del Congreso formarían parte de la Sociedad Americana de Derecho Internacional (Estados Unidos), constituida en 1914. Las recomendaciones del Congreso Científico fueron copiadas casi literalmente de las conclusiones de ese evento, según la afirmación del relator: “forman la base de estos artículos relativos al derecho de gentes, haciéndose algunas omisiones y modificaciones, a fin de aplicar las recomendaciones a las repúblicas del continente americano, en vez de hacerlo tan sólo a la república del Norte, en donde se realizó la mencionada conferencia de profesores.”. Congreso Científico Pan-americano (2: Washington). *Acta final...*, p. 93.

A juzgar por la periodicidad de los encuentros y la producción de publicaciones, ninguno de las reuniones siguientes alcanzaría la complejidad y actividad de las celebradas en Santiago y Washington.³² La reunión de Washington fue la única cuya actuación se realizó exclusivamente bajo la denominación oficial de Congreso Panamericano. El nombre del Congreso fue ambivalente desde 1908, pues, en rigor, la reunión celebrada en Santiago (primera panamericana) fue también la cuarta del Congreso Científico Latinoamericano. Tanto en los informes y los títulos de las comunicaciones como en los discursos y las intervenciones públicas, se utilizan alternativamente ambas denominaciones. En la reunión de Lima (1924) se utilizaron las denominaciones panamericano y americano, mientras las siguientes de Ciudad de México (1936) y Washington (1940), apelaron sólo la denominación de americano y continuaron con la numeración iniciada en Buenos Aires en 1898.³³

Cooperación científica y ciencia americana

Lo que propone el Congreso son ciertos enunciados, en verdad heterogéneos, considerados con el aval científico para ser reconocidos por los estados, por la comunidad científica de los países o por otras instancias de asociación internacional especializadas en determinados temas. Aunque con modestia, el Congreso presenta sus deliberaciones como enunciados que deben ser reconocidos en el foro mundial de la ciencia. Así, cabe preguntar por el significado de esa afirmación, repetida hasta el cansancio en el Congreso y tan ajena a las convicciones contemporáneas, de que el conocimiento científico es una actividad desinteresada. Por supuesto, no calificamos de antemano aquella afirmación como cierta o falsa, sino que nos preocupamos por comprender su lugar en la constitución del Congreso Científico como evento internacional. Cuando los participantes dicen que la ciencia es una actividad desinteresada y

³² De hecho, según la afirmación Paty Michel, seguida por Hugo Rogelio Suppo, los encuentros de Lima, México y Washington fueron sobretodo acontecimiento políticos. Hugo Rogelio, "Ciencia e relações internacionais. O congresso de 1905". *Revista da SBHC* (Río de Janeiro): no. 1 (2003), pp. 15 y nota 39.

³³ "Historia de los congresos anteriores", en Congreso Científico Americano (8: 1940: Estados Unidos,) *Actas del octavo congreso científico americano, verificado en la ciudad de Washington del 10 al 18 de mayo, 1940, bajo los auspicios del gobierno de los Estados Unidos de América*. Washington: Secretaria de estado, 1941, vol. 1.

que el Congreso es exclusivamente científico quieren decir que sus actividades no están orientadas políticamente sino por otro tipo de intereses, propios de la ciencia. En su origen es considerado un torneo pacífico en terreno neutral: la fuerza de los valores recomendados radica en su independencia de las decisiones políticas. Pero este desinterés puede ser y, de hecho lo es, identificado con la posibilidad de representar los respectivos estados en el espacio público internacional de las naciones consideradas civilizadas.

Esta cuestión representa, según la estrategia de interpretación esbozada en las páginas anteriores, el núcleo de las tensiones al interior del Congreso. Los enunciados explícitos de los sujetos parecen contradictorios: la reivindicación de la ciencia como terreno neutral estuvo acompañada por una creciente notoriedad de la política y el derecho internacional en las resoluciones. Tal contradicción induce a desacreditar o a pasar por alto, de acuerdo con nuestra comprensión contemporánea de la actividad científica, las numerosas afirmaciones sobre la necesidad de sustraer los debates científicos al control político. Con todo, la cuestión es mucho más compleja, pues la independencia de las deliberaciones científicas es la base de la cooperación desinteresada entre quienes participan en el Congreso. Además, la misma afirmación de la ciencia por la ciencia es el principio que confiere al evento su credencial para participar en el foro de las naciones civilizadas, donde se supone que cada quien habla y actúa de manera autónoma en nombre de los valores más elevados de felicidad y progreso humanos.³⁴ Con estas ideas se corresponde una aseveración categórica sobre la imposibilidad de crear una ciencia latinoamericana, panamericana o americana independiente de la ciencia como actividad humana.

Sin embargo, éstas compiten y se complementan con otras, sobre la necesidad de domesticar la ciencia a la medida de la naturaleza americana, de contar con el apoyo del Estado para amplificar la actividad científica y para

³⁴ Esta idea aparece clara en textos de los mismos años, como el de Manoel Bomfim (1905): "avançar para o progresso, entrar no mundo, apresentar-se ao mundo, vigorosa moderna, senhora de si mesma, como quem está resolvida a viver livre entre os livres". Manoel Bomfim, *A América Latina. Males de origem*, Río de Janeiro: A Noite, 1905. Citado por Hugo Rogelio Suppo. "Ciencia e relações internacionais. O congresso de 1905"..., p. 12.

hacer efectiva la influencia del Congreso en la práctica. Para la realización de las reuniones todas las comisiones organizadoras operativas entre 1897 y 1917 tuvieron que contar con el patrocinio de los respectivos estados. Con un sentido muy pragmático, también, habían colocado las deliberaciones científicas al margen de los asuntos en pugna entre los estados, pues sólo de esta manera sería posible contar con la asistencia de sociedades y científicos de naciones entre las cuales subsistían toda clase de diferencias diplomáticas. Actuar de otro modo implicaba poner en la agenda estos litigios y comprometer la posición del gobierno patrocinador en materia diplomática.³⁵ Asimismo, en el terreno de los programas de trabajo científico, y pese a que en todos los programas hasta la reunión de Santiago se tuvieron en cuenta las matemáticas, es evidente la carencia de trabajos teóricos o especulativos y la abrumadora cantidad de trabajos técnicos aplicados a problemas concretos de la organización burocrática y el desarrollo económico.

El discurso del presidente del Congreso en 1898, el chileno Paulino Alfonso, es muy explícito sobre el carácter desinteresado del congreso: “Señores. Hay una idea de la ciencia, superior á las concepciones vulgares de la finalidad práctica y positiva: es la idea de la ciencia, por la ciencia y para la ciencia misma, que investiga para conocer, y que se satisface con saber.”³⁶ Al respecto, el ministro Luis Beláustegi, en nombre del gobierno argentino, no dudaba en afirmar:

Los delegados oficiales y los adherentes de todos los pueblos, se congregan hoy al llamado de [la Sociedad Científica Argentina], animados de un noble espíritu de trabajo, dispuestos a consagrarle toda la fuerza de su intelectualidad en el terreno neutral de la ciencia, despreocupados de otro pensamiento que no fuera el de aportar cada uno, en la especialidad de sus estudios, la contribución que formará capital de conocimientos útiles para la vida próspera de nuestras repúblicas y para estrechar los vínculos que mantienen la confraternidad suramericana.³⁷

³⁵ Hugo Rogelio Suppo. “Ciencia e relações internacionais. O congresso de 1905”..., p. 12

³⁶ “Congreso científico Latino Americano. Resumen de las sesiones de apertura y clausura”..., p. 312.

³⁷ Y, más adelante, continúa: “El Congreso que hoy inauguramos en Buenos Aires, con el carácter puramente científico de su instituto, tendrá el mérito de sus sanos propósitos y será siempre la iniciativa que dé impulso á otros actos análogos y más eficientes”. “Discurso del señor Ministro de justicia, culto é instrucción pública”, en “Congreso científico Latino Americano. Resumen de las sesiones de apertura y clausura”..., p. 292.

Las reuniones de Montevideo y Río de Janeiro respetaron el principio de independencia proclamado en Buenos Aires. El presidente de la comisión organizadora de 1901, José Arechavaleta, afirmaba: “Dejemos, pues, tranquilos á esos buscadores de verdades nuevas. Ellos se encargan de revelarlas á los demás, sin exigir otra recompensa que la alegría que les proporciona. Es á impulsos de esas vagas emociones que cada día se agrandan los dominios de nuestros conocimientos.”³⁸ Entre tanto, Manuel Herrero, en nombre del gobierno Uruguayo, recibía a las delegaciones con las siguientes palabras:

Vuestra obra, señores congresales, es la obra grande de los precursores; vuestras deliberaciones, moviéndose con toda libertad dentro del campo de todas las ciencias, sin tenerse que sujetarse á las fórmulas siempre transaccionales de la ley positiva, han de dejar puntos de mira que no podrán olvidar los pueblos y los gobiernos en su marcha al provenir, —porque las resoluciones que vosotros votéis, despojadas de todo interés en litigio, han de consagrar principios salvadores, lo mismo [en] las ciencias médicas, porque el dolor humano no reconoce fronteras, que en las ciencias sociales, porque el derecho no es la propiedad de un solo pueblo.³⁹

El presidente de la comisión organizadora de 1905, marqués de Paranagua, afirmaba en una carta al ministro de Relaciones Exteriores de Brasil que el Congreso debía ser “exclusivamente un evento intelectual científico”, y el propio ministro, Rio Branco, respaldaba esta posición al asumir, como acto de Estado, la independencia de las deliberaciones científicas con respecto a las políticas.⁴⁰ En Chile la participación oficial de los estados fue notoria, pero la asamblea reunida allí se presentó todavía como una forma de una cooperación desinteresada en el ámbito de la ciencia: “El Cuarto Congreso científico — afirmaba el presidente del comité organizador, Eduardo Poirier— se ha mostrado refractario a declaraciones o a votos a favor de gobiernos o instituciones, por considerar que tales acuerdos eran tachables de

³⁸ Congreso Científico Latinoamericano (1901). *Segunda reunión...*, p. 59.

³⁹ Congreso Científico Latinoamericano (1901). *Segunda reunión...*, p. 57.

⁴⁰ Carta n. 254 do marqués de Paranagua ao Rio Branco em 8 jun. de 1905. 3º Congresso Científico Latino-Americano, Rio de Janeiro, agosto de 1905. Correspondencia (Arquivo Historico do Itamaraty). Citado por Hugo Rogelio Suppo. “Ciencia e relações internacionais. O congresso de 1905”. *Revista da SBHC* (Rio de Janeiro): no. 1 (2003), pp. 12 y nota 35.

personalismo y en ese concepto bastardeadores del carácter eminentemente científico que se ha deseado dar a la Asamblea en toda su austera rigidez.”⁴¹

Cuando Estados Unidos organizó el Congreso, por el contrario, se rompió el consenso y las resoluciones del evento fueron adoptadas como decisiones de los delegados oficiales, excluyendo a quienes fueron definidos como “miembros”.⁴² Cada país, independiente de sus contribuciones efectivas al Congreso (la presencia de sus sociedades científicas y la lectura de comunicaciones) tendría derecho a votar las resoluciones adoptadas por las respectivas secciones. No puede dejarse de notar la fórmula transaccional fijada en ese congreso, a través de la regulación de las relaciones públicas y las pujas políticas en una asamblea especial de delegados oficiales y la conservación paralela de cierta independencia de las deliberaciones científicas en secciones especiales. Pero al mismo tiempo el principio de avance de la ciencia por medio de la cooperación desinteresada fue supeditado a los “fines más elevados” del intercambio económico y las relaciones entre los estados:

El Congreso, de acuerdo con sus elevados fines, a saber, aumentar el conocimiento de las cuestiones de carácter americano; difundir la cultura de cada una de las repúblicas americanas haciéndola patrimonio de cada una de ellas; fomentar el adelanto de la ciencia por medio de la cooperación desinteresada, estimular la industria, el comercio y las relaciones entre las repúblicas americanas y buscar los medios para obtener una ayuda recíproca en éstos y en otros aspectos, consagró su atención al estudio del siguiente programa, dividido en las secciones y subsecciones correspondientes.⁴³

Aunque una mayor participación de los representantes de los estados puede ser detectada ya en la reunión de Santiago, no podemos descartar que el control político y la férrea filiación con los propósitos políticos y económicos

⁴¹ Cuarto Congreso Científico (Primero Panamericano). *Reseña General y Trabajos presentados*. Santiago: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1915, p. 152. Citado por Francisco Sagasti y Alejandro Pavez, “Ciencia y tecnología en América Latina: Primer congreso científico panamericano”. *Quiju* (Buenos Aires): vol. 6 no. 2 (may-ago. 1989), p. 196.

⁴² “Miembros del Congreso: Asistieron al Congreso y participaron en sus labores, representantes de universidades, instituciones, asociaciones, corporaciones doctas y otras organizaciones particulares y los hombres de ciencia, intelectuales y publicistas invitados especialmente y cuyos nombres se enumeran en las listas respectivas.”. Congreso Científico Pan-americano (2: Washington). *Acta final...*, pp. 16.

⁴³ Congreso Científico Pan-americano (2: Washington). *Acta final...*, pp. 16.

de Estados Unidos haya influido en la prolongada decadencia del Congreso hasta su octava reunión en 1940. Pero no era nueva, en ningún sentido, la idea de contar con una ciencia americana, latinoamericana, suramericana o panamericana, esto es, de hacer coincidir los fines de la ciencia con los proyectos de integración política, económica y cultural entre los estados. El Congreso surgió como una demostración de la intención de convertir a la ciencia en portadora de uno de esos proyectos, precisamente, por su capacidad de trascender los límites de la naciones y enfrentar los desafíos del progreso en términos aceptables por otras naciones, especialmente las grandes potencias. Constituía, entre otros, un acto para contestar las tesis sobre la inferioridad de los pueblos latinoamericanos por determinantes climáticos, raciales o religiosos. La retórica del Congreso con respecto a la ciencia por la ciencia participa, pues, de una necesidad de reconocimiento de la naturaleza americana como un escenario propicio para el desarrollo de las del saber humano. No por casualidad, el paleontólogo y geólogo Florentino Ameghino, adherente al Congreso desde la promulgación de sus bases y programa en 1898, defenderá en esa misma tribuna, ahora en Chile (1909), sus hipótesis sobre el origen americano de la nuestra especie.⁴⁴ Ya muerto Ameghino, en la reunión de Washington se continuará el cuestionamiento sobre el origen del hombre y los problemas de su evolución, aunque en esta ocasión el programa dará prioridad a las investigaciones eugenésicas con el propósito explícito de mejorar la “raza” y “dar una dirección inteligente y eficaz a los procesos” de hibridación.

Es difícil transcribir toda la elocuencia de estos discursos sobre la domesticación del ambiente americano, cuyas palabras evocan los discursos criollos sobre la naturaleza en el siglo XVIII, esas imágenes que intentan recrear el trepidar de los grandes ríos, la riqueza de los suelos y la inmensidad del territorio americano. A finales del siglo XIX y principios del siglo XIX, la fascinación por la técnica como medio para domesticar la naturaleza pasará al Congreso por medio de la Sociedad Científica Argentina, fundada y sostenida por las primeras generaciones de ingenieros graduados en la Universidad de

⁴⁴ Weinberg, Gregorio, *La ciencia y la idea de progreso en América Latina* (segunda edición). México: Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 71 y 82.]

Buenos Aires. Sus objetivos esbozados en los estatutos de 1872, muestran con claridad el énfasis en los estudios aplicados y el descuido consecuente de las especulaciones teóricas.⁴⁵ Lo propio puede decirse de la primera invitación formulada por el comité organizador y en los siguientes programas de estudio adoptados por el Congreso en las reuniones posteriores (donde las secciones con mayor continuidad temática son las ciencias físicas y químicas, ingeniería, agronomía y zootecnia) aunque en ellas —y de manera muy visible en Santiago— podemos notar la mayor presencia de contribuciones en las secciones de ciencias sociales, antropología, pedagogía y derecho.⁴⁶

En cuanto al énfasis de las reuniones en el ingenio técnico y la retórica de la domesticación de la vorágine americana, el Congreso muestra una inclinación especial por los estudios sobre la constitución de redes técnicas (ferrocarrileras, telegráficas, fluviales o meteorológicas), por el saneamiento de las construcciones, por medidas aplicables al control fitosanitarios de la ganadería y la agricultura, por la estandarización de los cánones de comunicación y de la información para el mercado y las organizaciones burocráticas (en cuanto a nomenclaturas químicas, usos horarios, pesos y medidas, signaturas bibliográficas e identificación personal). No es posible, pues, atribuir únicamente a la influencia de los Estado Unidos la excesiva inclinación del Congreso por los estudios prácticos, útiles para el desarrollo económico y la organización política. Para finales del siglo XIX en América Latina —Argentina, Chile, Brasil y México— se había producido un auge de la ciencia aplicada y el estancamiento de la elaboración teórica —más por influencia europea que norteamericana— comúnmente asociado con la conversión del positivismo en ideología dominante de los regímenes oligárquicos.⁴⁷ Esta posición privilegió la transferencia de tecnología y limitó la creación de dinámicas propias de innovación tecnológica, esto es, sucumbió a los afanes del mercado y la organización burocracia y confundió una parte fundamental de la creación científica, la técnica, con los intereses más abstractos de la investigación científica.

⁴⁵ José Babini, *Historia de la ciencia en la Argentina*. Buenos Aires: Solar, 1986, pp. 140-144.

⁴⁶ Francisco Sagasti y Alejandro Pavez, "Ciencia y tecnología en América Latina: Primer congreso científico panamericano" ..., p. 206.

⁴⁷ Weinberg, Gregorio, *La ciencia y la idea de progreso en América Latina...*, 76-77.

Conclusión

Es posible reconstruir el contexto del Congreso en diversas claves de lectura historiográfica. Pueden realizarse provechosas lecturas de las mismas fuentes desde distintas ópticas, con miras a fijar las interacciones entre diversos actores, acontecimientos y procesos en juego durante este periodo. Pero en la medida que el Congreso produce sus enunciados en nombre de la ciencia y de la técnica, y se observa a sí mismo como un foro de la ciencia por la ciencia y para la ciencia, resultaría importante restituirlo en el contexto de la producción científica de la época. En el Congreso —como en el contemporáneo debate sobre la historia de la matemática en España, la polémica de la ciencia española— llegó a reconocer que cada disciplina debía validarse con unos conceptos y técnicas especiales y que la calidad de sus contribuciones no podía juzgarse únicamente por medio de valoraciones políticas o estéticas. Es necesario —en este caso por caridad hermenéutica— un estudio sistemático de los contenidos técnicos y científicos discutidos en el Congreso, esto es, ocuparse también de las memorias científicas y no sólo de las actas o los programas. Como quedó dicho en un principio, el objetivo y las fuentes empleadas en este escrito son muy limitados y, en un sentido literal, nos hemos quedado en la lectura de la introducción del legado material del Congreso sin entrar a comentar su contenido Científico, sin discutir sus conclusiones.

Por lo pronto, cabe resaltar algunos de los posibles temas de investigación abiertos a través del material producido por esta asociación internacional. La conversión del Congreso en panamericano permite realizar comparaciones específicas con Estados Unidos y México en antropología, astronomía, geodesia, geografía, meteorología, criminología, ecología, derecho, ingeniería y pedagogía, teniendo como referencia una de las potencias tecnológicas de la época. Quizá esta sea un buen filtro para examinar con más detalle las diferencias en la labor de los científicos del norte y el sur de América a principios del siglo XX. Pero también puede señalar el grado efectivo de cooperación científica de unos países con otros, pues, como en el caso de la meteorología, la astronomía y la geodesia, revela la existencia

de redes institucionales (estaciones y observatorios) entre Argentina, Chile, Estados Unidos comprometidas con proyectos como el levantamiento de la carta estelar austral, las mediciones de la gravedad en las distintas latitudes del continente y del arco del meridiano del planeta en el ecuador. Hay, por demás, casos en que los pronunciamientos del Congreso avalan la creación de redes internacionales de información. La identificación dactiloscópica, por ejemplo, técnica con la cual las policías de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay constituyeron un operador común para el sistema de intercambio internacional de ficheros criminales (sólo comparable a principios del siglo XX con el sistema implementado por el imperio británico en sus colonias del sureste asiático). Pero también sería necesario considerar la participación efectiva de determinados países, la representatividad de las asociaciones y los estados en las deliberaciones, así como el valor de las respectivas contribuciones en los principales debates. Si aquí ha sido necesario reconstruir la estructura general de esta asociación, luego sería preciso estudiar con mayor detalle la conformación, las instancias de decisión y debate en cada una de las secciones. Igual, cabría indagar más sobre las relaciones del Congreso con los estados y, en especial, sobre la capacidad de cada uno de los estados anfitriones para movilizar y escenificar sus recursos científico técnicos en torneos internacionales.

Anexo I

Adhesiones al Congreso Científico (1898-1909)

Tabla 1. Congreso Científico Latinoamericano (1898)

	<i>Adhesiones oficiales de los estados / delegados</i>	<i>Sociedades e instituciones adheridas</i>	<i>Delegados oficiales de sociedades e instituciones</i>	<i>adhesiones personales</i>	<i>Comunicaciones científicas</i>
<i>Buenos Aires</i>	Gobierno	8	8	335	
<i>Interior de Argentina</i>	Patrocinador	2	Ninguno	57	76
<i>Bolivia</i>	No	2	2	Ninguna	Ninguna

No citar sin la autorización del autor

<i>Brasil</i>	No	Ninguna	Ninguno	3	5
<i>Colombia</i>	No	1	Ninguno	1	Ninguna
<i>Cuba</i>	No	Ninguna	Ninguno	1	Ninguna
<i>Chile</i>	No	4	8	24	10
<i>Ecuador</i>	Si / 1	1	3	1	1
<i>Guatemala</i>	No	Ninguna	Ninguno	1	Ninguna
<i>México</i>	Si / 1	1	3	1	3
<i>Paraguay</i>	Si / 1	1	1	1	Ninguna
<i>Perú</i>	Si / 3	2	4	6	3
<i>Uruguay</i>	No	4	9	28	23
<i>Venezuela</i>	Si / 3	1		Ninguna	Ninguna
<i>Totales</i>	SI: 5 estados. NO: 7 estados.	27	40	459	121

Fuente: “Congreso científico Latino-Americano. Resultados de su primera reunión en Buenos Aires del 10 al 20 de abril de 1898”, *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. (Buenos Aires): v. XLV (1° sem. 1898), pp. 369-389.

Tabla 2. Congreso Científico Latinoamericano (1901)

	<i>Adhesiones oficiales de los estados / delegados</i>	<i>Sociedades e instituciones adheridas</i>	<i>Delegados oficiales de sociedades e instituciones</i>
<i>Argentina</i>	Si/ 37	22	9
<i>Bolivia</i>	Si / 1	2	1
<i>Brasil</i>	No	11	9
<i>Colombia</i>	No	Ninguna	Ninguno
<i>Costa Rica</i>	Si / ninguno	Ninguna	Ninguno
<i>Cuba</i>	No	Ninguna	Ninguno
<i>Chile</i>	SI/ 4	6	2
<i>Ecuador</i>	Si / 1	Ninguna	Ninguno
<i>Guatemala</i>	No	Ninguna	Ninguno
<i>Honduras</i>	SI/ ninguno	Ninguna	Ninguno
<i>México</i>	Si / 1	Ninguna	Ninguno
<i>Nicaragua</i>	Si / 1	Ninguna	Ninguno
<i>Paraguay</i>	Si / 1	2	2
<i>Perú</i>	Si / 3	2	4
<i>Uruguay</i>	Patrocinador del evento	30	11
<i>Venezuela</i>	Si / 2	Ninguna	Ninguno
<i>Totales</i>	SI: 8 estados. NO: 5 estados.	75	38

Fuente: Congreso Científico Latinoamericano (2: 1901). *Segunda reunión del congreso científico latino americano celebrada en Montevideo del 20 al 31 de marzo de 1901.* Montevideo: Al libro ingles, 1901.

Tabla 3. Congreso Científico Latinoamericano (1905)

	<i>Adhesiones oficiales de los estados</i>	<i>Delegados de sociedades e instituciones científicas</i>	<i>Adhesiones personales</i>
<i>Argentina</i>	Si	5	74
<i>Bolivia</i>	Si	Ninguno	5
<i>Brasil</i>	Patrocinador del evento	44	474
<i>Colombia</i>	Si	Ninguno	7
<i>Costa Rica</i>	No	3	1
<i>Cuba</i>	Si	Ninguno	2
<i>Chile</i>	Si	4	13
<i>Ecuador</i>	Si	Ninguno	4
<i>Guatemala</i>	Si	Ninguno	3
<i>Haití</i>	No	Ninguno	1
<i>Honduras</i>	No	Ninguno	2
<i>México</i>	Si	Ninguno	3
<i>Paraguay</i>	Si	4	8
<i>Perú</i>	Si	Ninguno	11
<i>El Salvador</i>	No	Ninguno	1
<i>Uruguay</i>	Si	25	80
<i>Venezuela</i>	Si	1	3
<i>Totales</i>	SI 13 estados. NO: 4 estados.	83	697

Fuente: Hugo Rogelio Suppo. "Ciencia e relações internacionais. O congresso de 1905". *Revista da SBHC* (Río de Janeiro): no. 1 (2003), pp. 12 y notas 33-34.

Tabla 4. Congreso Científico Latinoamericano (primero Panamericano)

	<i>Adhesiones oficiales de los estados / delegados</i>	<i>Delegados oficiales y de sociedades e instituciones científicas</i>	<i>Adhesiones personales</i>	<i>Comunicaciones científicas (publicadas)</i>
<i>Argentina</i>	Si/ 16	60	377	109
<i>Bolivia</i>	Si / 4	4	52	6
<i>Brasil</i>	Si / 8	9	61	8
<i>Colombia</i>	Si / 1	1	7	7
<i>Costa Rica</i>	Si / 1	1	1	2
<i>Cuba</i>	No	2	5	1
<i>Chile</i>	SI/ 1	42	1119	195
<i>Ecuador</i>	Si / 1	2	5	Ninguna
<i>Estados Unidos</i>	Si / 14	22	55	46
<i>Guatemala</i>	Si / 2	2	19	2
<i>Haití</i>	No	2	4	Ninguna
<i>Honduras y Nicaragua</i>	SI/ 1	1	4	1
<i>México</i>	Si / 3	3	32	27
<i>Panamá</i>	Si / 2	2	4	2
<i>Paraguay</i>	Si / 3	3	4	Ninguna
<i>Perú</i>	Si / 6	7	63	39
<i>El Salvador</i>	Si / 1	2	2	1
<i>Uruguay</i>	Si / 4	6	31	3
<i>Venezuela y República dominicana</i>	Si / 1	1	3	Ninguna
<i>Totales</i>	SI 18 estados. NO: 2 estados.	172	1899	450*

Fuente: Francisco Sagasti y Alejandro Pavez. "Ciencia y tecnología en América Latina: Primer congreso científico panamericano". *Quipu* (Buenos Aires): vol. 6 no. 2 (may-ago. 1989), pp. 204-206.

* Se recibieron cerca de mil comunicaciones, de las cuales se presentaron en la reunión 742 y se publicaron 450.

Anexo 2

Contribución a la bibliografía del Congreso Científico

Buenos Aires 1898

Memorias, actas, informes, etc.:

Sociedad Científica Argentina. *Anales*. Buenos Aires, 1876- v. ill., plates (part col.) ports., maps, plans, tables, diagrs. 26 cm.

La Sociedad Científica Argentina organizó el “Congreso Científico Latino Americano” reunido en Buenos Aires en 1898, y el “Congreso Científico Internacional Americano” reunido en la misma ciudad en 1910. Los resultados de esos congresos (organización, participantes, etc.) fueron publicados en *Anales*, v. 45, 1898, y v. 69-70, 1910.

[Sociedad Científica Argentina] *Primera Sesión del Congreso Científico Latino-Americano en Buenos Aires del 10 al 20 de Abril de 1898. Bases y programa. Temas propuestos, lista general de miembros, comunicaciones anunciadas por secciones, programa general de sesiones, visitas, excursiones, etc.* Buenos Aires: Imp. de Pablo E. Coni e Hijos, 1898.

Monografías presentadas:

Barra, Eduardo de la, (1839-1900). *Literatura arcaica; estudios críticos presentados al Congreso Científico Latino-Americano de Buenos Aires, por Eduardo de la Barra*. Valparaíso: K. Newman, 1898, viii, 373 p. 19 cm.

Cantilo, José Luis, (1871-). *Colonias penales, proyecto de declaración*. Buenos Aires: Imp. y pao. de Tailhade & Rosselli, 1898, 46 p.

Lehmann Nitsche, Robert (1872-1938). *Antropología y craneología: conferencia dada en la sección antropológica del Primer Congreso científico Latino Americano (Buenos Aires, 10-20 de Abril de 1898)*. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo, 1898.

Montevideo 1901

Memorias, actas, informes, etc.:

Q101 C661901

**Instituto de Geología
UNAM**

Congreso Científico Latinoamericano (2: 1901). *Segunda reunión del congreso científico latino americano celebrada en Montevideo del 20 al 31 de marzo de 1901*. Montevideo: Al libro ingles, 1901, V.

Monografías presentadas:

Luigi, Luis. *Los nuevos faros de la Republica Argentina: Memoria presentada al Segundo Congreso Científico Latino-Americano celebrado en Montevideo*. Buenos Aires, Impr. de la "Revista Técnica", 1901. 36 p. map. 25 cm.

Pineyro del Campo, Luis. *Apuntes sobre la asistencia publica de la Republica Oriental del Uruguay que presenta a los delegados del II Congreso Científico Latino Americano en su visita a los establecimientos de caridad en los días 25, 27, y 29 de marzo de 1901*. Montevideo: Tip. y Enc. "Al Libro Ingles", 1901, 17 p. 26 cm. [Dice en el lomo: Comisión Nacional de Caridad Y Beneficencia Publica de Uruguay.]

Rodriguez del Busto, Antonio, 1848-1928. *El sistema de gobierno dual de Argentina y su origen, precedido por Cuestiones de política iberoamericana*. (2. ed. aumentada por el autor). Madrid: Impr. de los sucesores de Hernando, 1921, 1 p. l., (5)-246 p. 19 cm. [en el encabezado dice: "Memoria presentada ... al II Congreso científico latinoamericano en Montevideo ... (y) en la tercera reunión del Congreso científico latinoamericano verificada en Río de Janeiro"]

Wernicke, Roberto. *Sobre degeneración amiloidea: consideraciones presentadas al segundo Congreso Científico Latino-Americano reunido en Montevideo del 20 al 30 de marzo de 1901*. Buenos Aires: [s.n.], 1901.

Río de Janeiro 1905

Memorias, actas, informes, etc.:

Congresso Científico Latino Americano. *Reunião do Congresso Científico Latino-Americano celebrada na cidade do Rio de Janeiro em 6 a 16 de agosto de 1905: Relatório geral ...* Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, 1906-10. 8 v. in 12. illus; pla.

Membros do 3o congresso": v. 1, p. 51-126. Contents: Bol. 1. Trabalhos preparatorios ate 31 de dezembro de 1903 (Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, 1904) -- t. 1. Trabalhos preliminares e inauguracao do Congresso -- t. 2, Livro A. Trabalhos das seccoos do Congresso (mathematicas e engenharia) -- t. 2, Livro B. Zonas de regadio en Tucuman / pelo Dr. Carlos Wauters (also issued separately) -- t. 3, Livro A. Trabalhos das seccoos do Congresso (sciencias phisicas e naturaes) -- t. 3, Livro B. Contribuicao para a historia natural dos lepidopteros do Brasil pelo interior da Republica Argentina / pelo Dr. A.C. Simoens da Silva -- t. 4, Livro A. Actas e memorias referentes a seccoao de medicina

e cirugia -- t. 4, Livro B. Trabalhos das seccoos do Congresso, medicina publica -- t. 5 (on cover: t. V, libro E) Trabalhos das seccoos do Congresso (sciencias juridicas e anthropologia, agronomia e zootechnia -- t. 6. Actas e memorias referentes as seccoos de pedagogia, anthropologia, agronomia e zootechnia -- t. 7. Os eleitos da morte - sessao plena - conclusoes votadas - Encerramento do Congresso -- t. 8. Actos solemnes, visitas e excursosos.

Monografias presentadas:

Dellepiane, Antonio (1864-1939). *Aprendizaje técnico del historiador americano. Memoria presentada al tercer Congreso científico Latino-Americano, celebrado en Río de Janeiro del 6-16 de agosto de 1905*. Buenos Aires: Imprenta de Coni hermanos, 1905. 20 p. 18 cm.

Giribaldi, Alfredo. *Identidad y filiaciones [...] con un prefacio del dr. J. Irureta Goyena [...] Montevideo: Talleres A. Barreiro y Ramos, 1905, 62 p. pl. 25 cm. [En el encabezado: Republica Oriental del Uruguay. Ministerio de Gobierno. Honorable Consejo Penitenciario. "Trabajo presentado a la sección 'Ciencias sociales' del tercer Congreso Científico Latino-Americano."]*

Bibliografía de referencia:

[Congreso Científico Latino-Americano] *Congreso Científico Americano: acuerdos celebrados en Buenos Aires, Montevideo [y] Río de Janeiro*. Santiago: Impr. y Lito. i Enc. Barcelona, 1908.

Mota Sardenberg, Ronaldo. "Rio Branco e a emergencia do ambiente científico no Brasil", Referencia incompleta

Ribeiro de Andrade, Ana Maria (Coord.). *3ª Reunião do Congresso Científico Latino-Americano – 1905*. Brasilia-Rio de Janeiro: Ministério da Ciência e Tecnologia; Centro de Gestão e Estudos Estratégicos, 2002, 143p.: il.; 23cm + CD-ROM. [En el CD están consignadas las actas ya referenciadas y las monografias presentadas]

Suppo, Hugo Rogelio. "Ciencia e relações internacionais. O congresso de 1905". *Revista da SBHC* (Río de Janeiro): (no. 1), pp. 6-20.

Santiago 1908-1909

Memorias, actas, informes, etc.:

Congreso Científico Latino Americano (1.Pan-americano). *Trabajos del cuarto Congreso científico (1. Pan-americano) celebrado en Santiago de Chile del 25 de diciembre de 1908 al 5 de enero de 1909*. Santiago de Chile, Impr. "Barcelona", 1909-1912. 20 v. in 17. illus., pla., maps ,. 27 cm. ["Índice general" está incluido en p. (251)-266.]

4o. Congreso Científico (1o. Pan Americano) que se reunirá en Santiago de Chile el 25 de diciembre de 1908: 1er. boletín, bases, programa y cuestionario general. Santiago de Chile: Impr. Cervantes, 1908.

Congreso Científico Latino Americano (4 1908-1909: Boletín: 4 . Congreso Científico (1 . Pan-americano) que se reunirá en Santiago de Chile el 25 de diciembre de 1908. Santiago: Impr., Litogr. y Encuadernación "La ilustración", 1908.

S401 C641908

Facultad de Medicina Veterinaria

UNAM

Congreso Científico Pan-americano (1908-1909: Santiago de Chile). *Trabajos de la ix sección, agronomía y zootecnia / Bajo la dirección de d. e. Salvador Izquierdo s., d. Julio Besnard y d. Francisco Rojas Huneeus.* Santiago de Chile: Impr. Barcelona, 1911-1912. 2 v.

U.S.A. *Report of the delegates of the United States to the Pan-American Scientific Congress: held at Santiago, Chile; December 25, 1908, to January 5, 1909.* Washington: Government Printing Office, 1909.

Outes, Félix F. *Informe sobre la IVa. reunión del Congreso científico (1o. Panamericano).* Buenos Aires: Impr. Coni, 1909.

Monografías presentadas:

Alfonso, José A., (1861-). *Los bosques i su legislación: estudio presentado a la sección de Agronomía del IV Congreso Científico, I Pan-Americano.* Santiago de Chile: Impr. Moderna, 1909.

Almandos, Luis Reyna. *Dactiloscopia argentina, su historia e influencia en la legislación.* La Plata: Tall. Graf. de J. Sese, 1909, lx, 271 p. illus., forms. 23 cm.

Arce L., Luis. *Historia americana: iniciativa y comienzos de la Guerra de la Independencia Sud-Americana.* Santiago: Imprenta Franco-Chilena, 1908.

Birabén, Federico. *La proyectada oficina bibliográfica nacional: comunicación presentada al IV Congreso Científico Latinoamericano (1° pan americano) sesión de Santiago de Chile diciembre 25 de 1908.* Buenos Aires: [s.n.] 1908.

Canton, Eliseo. *Primera serie de 24 casos de pubiotomía: publicados en Sud-América.* Buenos Aires: [s.n.], 1908.

Concha, Malaquías (1859-1921). *La lucha económica: estudio de economía social presentado al 4 Congreso Científico Americano reunido en Santiago de Chile, en 1908.* Santiago: Impr. Cervantes, 1910.

Contribución del centro industrial y agrícola al IV congreso científico. Santiago de Chile: Soc. Impr. y Litogr. Universo, 1908.

Délano, Manuel A.. *Probables causas que han orijinado la explosión de los polvorines de Batuco: Trabajo presentado al 4o. Congreso Científico (1o. Pan-Americano), reunido en Santiago de Chile en 1908-1909*. Santiago: Talls. del Estado Mayor Jeneral, 1908.

Garland, Alejandro (1852-). *Estudio económico sobre los medios circulantes usados en el Perú: durante el Imperio de los Incas, época del Coloniaje, época de la República*. Lima: Impr. La Industria, 1908.

Lafone Quevedo, Samuel (1835-1920). *Etnología argentina*. Buenos Aires: Impr. de Coni Hnos., 1909.

Leiva Quiros, Elías *Estudio sobre el desarrollo económico social y político de la República de Costa Rica*. Santiago de Chile: Impr. i Encuadernación El Globo, 1909.

Lissón, Carlos Ismael (1868-). *Contribución al conocimiento sobre algunos ammonites del Perú*. Lima: Tipo. el Perú, 1908.

Martinez, Marcial. *Postulados de las clases obreras y de los desvalidos y proletarios, a presencia de la Ciencia Social y en especial, de la Economía Política: trabajo presentado a la 7a. sección [...]*. Santiago de Chile: Impr. Litogr. i Encuadernación "Barcelona", 1909.

Martinez, Marcial. *Incompatibilidad de los profesores universitarios con el cargo de miembros del poder lejislativo: memoria para el 4.º Congreso Científico*. Santiago de Chile: Impr. Lito. i Enc. "La Ilustración", 1908.

Martínez de Ferrari, Marcial A. *Los resultados de la 2a Conferencia de La Haya: memoria presentada al 4o. Congreso Científico Latino-Americano (1o. Pan Americano)*. Santiago: Imp., Enc. i Lit. La Ilustración, 1909.

Martínez Sobral, Enrique (1875-1950). *La reforma monetaria. La sociedad anónima*. México: Tip. de la oficina impresora de estampillas, 1909.

Molina Arias, Evaristo, 1870-1929. *Organización de las oficinas de hacienda: (administración financiera): resumen del trabajo presentado ... al 4º Congreso Científico y 1º Pan-Americano de Santiago*. Santiago: Impr. Moderna, 1909.

Outes, Félix F. *Comunicación preliminar sobre los resultados antropológicos de mi primer viaje á Chile*. Buenos Aires: Impr. de Coni Hermanos, 1909.

Poirier, Eduardo (1860-). *Chile en 1908: obra dedicada a los señores delegados y adherentes al IV Congreso Científico (1ero. Panamericano), 25 de diciembre de 1908 - 5 de enero de 1909*. Santiago de Chile: Impr., Litogr. y Encuadernación Barcelona, 1909.

Proyecto de Lei sobre medidas nacionales: presentado al 1er. Congreso Científico Panamericano, celebrado en Santiago de Chile, 25 de diciembre de 1908 a 5 de enero de 1909. *Valparaíso: Franzisko Enríques, 1914.*

Risopatrón, Luis (1869-1930). *Monografía de la carta militar de Chile por el mayor Ernesto Medina F.: presentada al Primer Congreso Científico Panamericano.* Santiago de Chile: Impr. i Encuadernación Universitaria, 1909.

Risopatrón, Luis (1869-1930) *Reseña general sobre el estado actual de la cartografía americana: tema 7 del programa de la sección matemáticas del 4° Congreso Científico (1° Panamericano), reunido en Santiago en diciembre de 1908.* Santiago: Universo, 1909.

Río Soto Aguilar, Roberto del (1896-) *Anotaciones sobre la protección a la infancia en Chile.* Santiago: Impr. Universitaria, 1909.

Ríos González, Tomás. *Notas psicológicas sobre ciencia y religión: trabajo presentado al IV Congreso Científico Panamericano.* Valparaíso: Impr. Internacional, 1908.

Rodríguez Cerda, Jorge Estudio sobre la conversión metálica / Santiago: Impr. Litogr. Enc. Barcelona, 1908.

Swinburn de Jordán, Ana. *El dispensario antituberculoso y su acción en la lucha contra la tuberculosis.* Santiago de Chile: Impr y Lito. "Barcelona", 1908.

Tamayo, Manuel O., 1878-1909 *La uta en el Perú: trabajo presentado al 4° Congreso Científico Latino-Americano (1° Pan-Americano) que se reunirá en Santiago de Chile en diciembre de 1908.* Lima: Impr. Nacional, 1908.

Uribe Orrego, Luis. *Fomento de la Marina Mercante Nacional: establecimiento de Compañías Americanas de Vapores: bases de un acuerdo internacional: trabajo presentado al Cuarto Congreso Científico (1° Pan-Americano).* Valparaíso: Talls. de la Armada, 1908.

Vargas, Moisés (1843-1898). *Bosquejo de la instrucción pública en Chile: obra dedicada a los señores delegados y adherentes al iv Congreso Científico (1o. Pan-Americano) 25 de diciembre de 1908-5 de enero de 1909.* Santiago: Impr. Barcelona, [s. n.] [c. 1909]

Vaisse, Emilio (1860-1935) *Recuerdos del Norte, i, El derrotero del cenizal: cuento minero.* [S.l.: s.n.], 1908.

Velarde, Carlos E.. *Notas sobre la minería en el Perú.* Lima: Oficina Tipo. de La Opinión Nacional, 1908.

Wauters, Carlos. *La hidráulica agrícola en los últimos años en la República Argentina: memoria presentada al 4o. Congreso Científico Latinoamericano y 1o. Panamericano celebrado en Santiago de Chile, el 25 de diciembre de 1908.* Buenos Aires: [s.n.], 1908.

Bibliografía de referencia:

Sagasti, Francisco y Pavez, Alejandro. "Ciencia y tecnología en América Latina: Primer congreso científico panamericano". *Quipu* (Buenos Aires): vol. 6 no. 2 (may-ago. 1989), 189-216

Washington 1915-1916

Memorias, actas, informes, etc.:

AS4 P25 1915
**Instituto de Geología
UNAM**

Congreso Científico Pan-americano (2: Washington). *Acta final y su comentario / Preparados por James Brown Scott relator general del congreso*. Washington: Imprenta del gobierno, 1916, 502 p.

AS4 P27 1915
**Instituto de Geología
UNAM**

Congreso Científico Pan-americano (2: Washington). *The report of the secretary general / Prepared by John Barrett, secretary general, and Glen Levin Swiggett, assistant secretary general*. Washington: Govt. print. off., 1917, 287 p.

**AS4 P26 1915
Biblioteca Central
Facultad de Medicina. Depto. Historia
Fac. de Derecho**

Congreso Científico Pan-americano (2: Washington). *Proceedings of the second pan American Scientific Congress, Washington, U.S.A., Monday, December 27, 1915 to Saturday, January 8, 1916. comp. and ed. under the direction of Glen Levin Swiggett, assistant secretary general*. Washington: Govt, print. off., 1917, 11 v.

Segundo congreso científico Pan-americano que se reunirá en Washington D.C.: del 27 de diciembre de 1915 al 8 de enero de 1916, programa preliminar. Washington: Imprenta del gobierno, 1915.

Monografías presentadas:

Agramonte, Arístides (1868-1931). *Situación actual de la fiebre amarilla*. La Habana: Lib. e Impr. La Moderna Poesía, 1915

Centenario del Inca Garcilaso. Lima: Univ. Mayor de San Marcos, 1916.

Monteverde, Juan. *Influencia de la habitación en la lucha contra la tuberculosis*. Montevideo: Talls. Gráfs. El Siglo, 1915.

Oyarzún Navarro, Aureliano (1858-1947) *Estación paleolítica de Taltal*. Washington: Impr. del Gobierno, 1917.

Thayer Ojeda, Luis (1874-1942). *Orijen de los apellidos en Chile*. Washington: Impr. del Gobierno, 1917.

Bibliografía de referencia:

Quesada, Ernesto (1858-1934). *El nuevo panamericanismo y el Congreso Científico de Washington*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, 1916.

Lima 1924-1925

Monografías presentadas:

Carbonell, Jose Manuel (1880-1968). *Discursos pronunciados por el doctor José Manuel Carbonell, plenipotenciario de Cuba en las fiestas celebradas en Lima, Perú, en conmemoración del centenario de la Batalla de Ayacucho. Y trabajo presentado por el mismo, como delegado de Cuba al Tercer Congreso Científico celebrado también en Lima, del 20 de diciembre de 1924 al 6 de enero de 1925*. La Habana: Impr. de Rambla, Bouza, 1925, 70 p. 26 cm. [en el encabezado: "Secretaria de Estado. Republica de Cuba. Oficina Panamericana"]

Larde, Jorge. *Geología general de Centro América y especial de el Salvador: escrita para el III Congreso Científico Panamericano reunido en Lima en diciembre de 1924*. San Salvador: Impr. Nacional, 1924.

Rebaudi, Ovidio. Apuntes sobre minería paraguaya: trabajo presentado al "Tercer Congreso Científico Panamericano" efectuado en Lima en Diciembre de 1924 / Asunción: [s.n.], 1924.

México 1936

Memorias, actas, informes, etc.:

BNM

ERH 508 MIS.2

Acta final del Séptimo Congreso Científico Americano. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1936, 92 p.; 24 cm.

BNM

G 506.37 CON.7 D

Discursos pronunciados en el acto inaugural por el presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, general Lázaro Cárdenas, el secretario general del Congreso Lic. Luis Sánchez Pontón y Cloyd H. Marvin. [México: Cosmos], 1935
26 p.; 19 cm.

BNM

G 506.37 CON.7 S

Somero informe presentado por Pedro C. Sánchez, presidente del 7o. Congreso Científico Americano, que tuvo verificativo en la ciudad de México en el mes de septiembre de 1935, ante el 8o. Congreso Científico Americano reunido en mayo de 1940 en la ciudad de Washington. [México]: 1940, 20 p.; 23 cm.

Monografías presentadas:

BNM

REV 972.09:572.7 VAS.i.

Vásquez, Genaro V. *Indios en México: Colaboración al Séptimo Congreso Científico Americano.* México: Talls. Gráfs. de la Nación, 1935, 48 p.: grab.; 23 cm.

BNM

G 308 MIS.160

Vásquez, Genaro V. *Notas sobre la producción y los precios en América durante la gran crisis, en relación con la necesidad de que los países de Hispanoamérica formen suficientes índices estadístico-económicos / Por Genaro V. Vásquez y Gilberto Loyo.* México: Talls. gráfs. nac., 1935, 16 p.; 23 cm.

BNM

G 308 MIS.128

G 308 MIS.180

Vásquez, Genaro V. *Las encuestas sobre el costo de la vida, base para la política de previsión social: necesidad de unificar métodos y procedimientos / Por Genaro V. Vásquez y Gilberto Loyo.* México: Talls. gráfs. nac., 1935, 6 p.; 24 cm.

(Congreso Científico Americano 7: 1935: México). Contribución del Departamento del Trabajo. Sección 10; tema 1, punto E., 11

En el lomo: Miscelánea. Trabajo y trabajadores, 5. Contribución del Departamento del Trabajo al Séptimo Congreso Científico Americano. Secc. X, tema 1, punto E

BNM

REV 972.09:379.173 RAM.f.

Ramírez, Rafael. *Formación y capacidad de los maestros rurales para hacer eficaz la acción de la escuela en los pueblos indígenas*. México: Talls. Gráfs. de la Nación, 1935, 7 p.; 23 cm.

Contribución del Departamento del Trabajo al Séptimo **Congreso Científico Americano**

Washington 1940

Memorias, actas, informes, etc.:

AS4 P2 1940

**Instituto de Astronomía
Facultad de Filosofía y Letras
Facultad de Economía
Fac. de Derecho
UNAM**

Congreso Científico Americano (8: 1940: Estados Unidos,) *Actas del octavo congreso científico americano, verificado en la ciudad de Washington del 10 al 18 de mayo, 1940, bajo los auspicios del gobierno de los Estados Unidos de América*. Washington: Secretaria de estado, 1941, V.

[En el encabezado: "preparado y editado en el secretariado del octavo congreso científico americano en colaboración con la división de conferencias internacionales de la Secretaria de Estado". Contiene: v. 1. organización, actividades, resoluciones y delegaciones.]

AS4 P19 1940

**Biblioteca Central
UNAM**

Congreso Científico Americano (8: 1940: Estados Unidos). *Proceedings of the eighth American Scientific Congress held in Washington may 10-18, 1940, under the auspices of the government of the United States of America*. Washington: Dept. of state, 1941. V.